

Mauthausen

Cuando todavía era un adolescente, leí *Los años rojos*, de Mariano Constante, un libro que narra los horrores sufridos por el autor en el campo de exterminio de Mauthausen (Austria), adonde fueron asesinados varios miles de republicanos españoles exiliados en Europa. Corría la década de los 70, Franco estaba recién muerto y yo aún desconocía esa parte de la Historia de España, así que los hechos narrados en el libro quedaron grabados en mi tierna memoria de entonces como si lo hubiera hecho el fuego y con parecido dolor.

Muchos años después, una intensa lluvia obligó a detener en Mauthausen la ruta en bicicleta que hacía junto a unos amigos por las riberas del Danubio, por allí ancho y pacífico. A unos pocos kilómetros del casco urbano, que mira embobado al gran río centroeuropeo, sobre una de esas bucólicas colinas que dominan el valle, estaba el campo de exterminio, hoy reconvertido en museo del horror. Lo visitamos en silencio, bajo la lluvia, y yo pude comprobar cuán fielmente guardaba en mi memoria las imágenes de los hornos crematorios, las alambradas, los barracones y las demás dependencias a que se refiere el relato histórico de Constante.

Ahora, Andrés Pérez ha ganado el concurso de narrativa de Torrecampo con un relato de ficción basado en un hecho real que habla del viaje de unos deportados de Buchenwald (otro campo de concentración, donde él estuvo hace poco) a Mauthausen. En un día de feria, hablamos del libro de Constante mientras con toda la naturalidad del mundo nos tomamos unas cañas. Desgraciadamente, con esa misma naturalidad, hay quien cree que en relatos como el de Constante hay tanta ficción como en el relato de Pérez.

Juan Bosco Castilla